

*Tratado de las pasiones* es un libro de Carlos Gurméndez, editado por el Fondo de Cultura Económica en 1986, con un tiraje de 5 000 ejemplares.

La escritura de esta obra es clara, su lenguaje universal. Aunque la realidad que se plantea es compleja, pues abarca todos los ámbitos de la cultura, el autor sabe muy bien como explicar ese extraordinario, móvil, y para muchos de nosotros desconocido mundo de las pasiones. Qué son, para qué nos sirven, de dónde nacen, qué metas persiguen, a qué naturaleza obedecen, son sólo algunas de las incógnitas que este genial y cuidadoso escritor devela ante nuestra razón con sencillez y claridad.

Si bien pudiera asegurarse que su método es dialéctico, también es posible afirmar que su conocimiento es eclético. Sus argumentos están basados en pensadores, novelistas, filósofos, dramaturgos de todos los tiempos que hayan aportado alguna reflexión de valor para comprender el intenso universo de las pasiones. Agrada de Carlos Gurméndez que no vea en el marxismo un recetario político de fórmulas preconcebidas, sino un eficaz e inteligente método de conocimiento. Así, encontramos que toda pasión obedece a una dialéctica. Ninguna camina sola por el mundo; por decirlo de alguna manera forman pares biunívocos emocionales. El orgullo no es orgulloso únicamente, por ejemplo, lleva dentro de sí aquel humilde que fue. De igual suerte la codicia siempre tendrá junto a ella a la generosidad, etc. Es notoria la forma en la que este autor hace pedazos los conceptos (ancestrales) aún tan defendidos por algunos *filósofos* (que tienen el descaro de autodenominarse dueños de la verdad) y que defienden tan apasionadamente la radical diferencia entre mente y cuerpo, a los que se asocia con ideas de bien y mal, pureza e impureza, eternidad y mortalidad. Para Carlos Gurméndez, detrás de toda pasión se encuentra una mente que observa, mide, suma, combina posibilidades de acción. “La pasión de la mente es el conocimiento”, sólo que es pasiva. Para actuar cuenta con las pasiones; mediante ellas transforma el mundo. Así es como mente y pasión viven unidas para mantener la existencia. Sólo que las pasiones son egoístas, individuales. Al obedecer a un sólo amo (la mente que siempre estará detrás de ellas) se encuentra la mayoría de las ve-

ces con intereses ajenos, contra los que choca. Sin embargo, el hecho de que las pasiones sean características que compartimos con los demás miembros de la especie (incluyendo en el conjunto a los niños y ancianos) hace que el hombre se colectivice y rompa su soledad, al participar con otros en la lucha por alcanzar metas comunes. De tal suerte, si bien ha prevalecido una tesis filosófica religiosa que lleva siglos tratando de destruir a las pasiones, existe esta otra que pretende “libertarlas racionalizándolas, tarea que lleva a cabo el materialismo moderno”.

Según Carlos Gurméndez, la principal de las pasiones es la codicia: “Nace del deseo, de la gana compulsiva (. . .) (El codicioso) está dominado por una ambición, pero entendida ésta como una finalidad en sí misma. Consciente de su objetivo último sabe esperar, piensa muchos sus actos (. . .) cualquiera que sea el temperamento del codicioso, vivirá siempre enajenado por la eterna e infinita aventura de la adquisición”. Así, la codicia será el génesis de la envidia, celos, orgullo, humildad, ambición, venganza, avaricia, trabajo, pereza, deseo, amor pasional, paternal, filial, y al odio, en ese orden. Cada una de ellas es objeto de análisis minucioso. Capítulo tras capítulo nos vamos encontrando a nosotros mismos y vamos descubriendo al otro.

Este libro vale la pena entonces porque nos permite enfocar la realidad desnuda, más allá de los atavismos filosóficos que tantos obstáculos han creado en el conocimiento del ser.

Gurméndez está consciente de que, como dijera Ortega y Gasset, la biografía es la naturaleza del hombre, pues el ser humano es él y su circunstancia. Por esa razón él no escatima esfuerzo alguno en ubicar el inicio, dominio y ocaso de algunas de las pasiones por periodos históricos. La avaricia, por ejemplo, está en vías de extinción. Al ser la orientadora de la vida para los propietarios que emergieron gracias a la Revolución Industrial, la necesidad de defender celosamente sus bienes decae al ser absorbidos los propietarios por las sociedades anónimas y éstas, ya en una época contemporánea, por los grandes consorcios trasnacionales. Estamos viviendo el tiempo histórico en el que quizá nos toque ver como se atomiza, disuelve y desaparece esa gran pasión que hizo surgir el capital.

Desde el punto de vista filosófico moderno, la ambición es una de las pasiones más productivas en el ser humano. Se crea en lo más oscuro de nuestro ser, entre las telarañas del corazón: “La ambición es un postulado de la pasión pura, incondicionado, como un ideal a realizar”. Si bien nace de nuestra inseguridad ontológica, de esa conciencia de la muerte que muerde a nuestra conciencia, nos mueve en la búsqueda de poder afirmarnos a nosotros mismos. Ha sido la que ha impulsado a los empresarios hacia la gracia técnica, las novedades tecnológicas que han originado las revoluciones. O bien puede ser que la pasión del ser humano lo lleve a no ambicionar para poder deleitarse en un gozo más directo de la vida: amar los paseos de campo, una hermosa mujer, charlas tranquilas, un buen vaso de vino. Surge entonces la antitesis por excelencia del ambicioso: el bohemio, hippie, excéntrico, artista, los antiburgueses por excelencia que no están sujetos a ninguna norma y obligación.

Ya en el epílogo, este autor afirma que la vida en sí misma es una pasión que nos consume en su ígnea y profunda llama. “Aunque en el transcurso de su existencia le subyuguen pasiones opuestas, hasta el extremo de hacerle perder el equilibrio, siempre la vida unifica esta heterogeneidad”.

En fin, *Tratado de las pasiones* es un libro que puede aportar mucho al lector acerca de sí mismo y de los demás, principalmente al dramaturgo y a todos aquellos especialistas que andan tras la pesquisa del ser humano.

Gilda Canul Uribe